

La victoria sobre los piratas japoneses de Cagayán (I)

Guillermo Calleja Leal
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Historia Militar

1 de marzo de 2022

Antecedentes de enfrentamientos de europeos y japoneses



Juan Pablo de Carrión. Museo de Bellas Artes de Bilbao

Una antigua leyenda japonesa nos cuenta que una vez surgieron del mar unos demonios medio pez y medio lagarto. Según el relato llegaron en naves negras y derrotaron a los hasta entonces invencibles guerreros samuráis del Japón feudal. En realidad, fue un hecho histórico sucedido en 1582, porque los barcos negros eran de S.M. Católica Felipe II oscurecidos por la brea y los peces-lagarto eran soldados españoles.

Elizabeth Manzo Carreño en *Tercios y samuráis: la batalla de los peces-lagarto* (2019, pp.82-83), explica que los cascos de los barcos occidentales que arribaron Japón desde el siglo XV al XIX eran negros y por eso se les llamó *kurofune*, que significa «barcos negros». Asegura además que muchos historiadores

copiándose unos a otros han establecido que los piratas llamaban «peces-lagarto» a los soldados españoles, cuando en realidad era como los habitantes de la costa llamaban a los propios piratas japoneses a los que luego se añadieron chinos, malayos y coreanos. Nosotros, sin entrar en disquisiciones de unos u otros, en favor de su tesis hemos advertido que un guerrero samurái con su armadura se parece más a un «pez-lagarto» que un soldado con su exoesqueleto metálico, sobre todo refiriéndonos al lagarto monitor acuático, que es un gran reptil de la familia de los varanos que habita en gran parte del sureste asiático.

Por otra parte, a veces se ha escrito sobre los combates de Cagayán de 1582 tal como si fueran el primer enfrentamiento de europeos contra japoneses. En realidad,

esto no es cierto. Creemos que el primero sucedió durante el asedio del castillo de Moji en 1561. Este castillo construido por Ouchi Yoshinaga fue tomado en 1557 por Mori Motonari. Luego Otomo Yoshishige lo reconquistó para el clan Otomo en 1559. Pero poco después Kobayakawa Takakage y Ura Munekatsu lo asaltaron y pasó de nuevo al clan Mori. Y finalmente Otomo Sorin en 1561 intentó conquistarlo para su clan y lo sitió con el apoyo de tres barcos de comerciantes portugueses con 300 hombres cada uno. Como el asedio fracasó, el clan Mori continuó dominando la región Moji y su castillo; y aunque la intervención naval portuguesa fue fugaz, pensamos que pudo ser el primer enfrentamiento entre occidentales y japoneses.

También el 18 de octubre de 1565, 17 años antes de los combates de Cagayán se enfrentaron portugueses y japoneses en la bahía de Fukuda, en Nagasaki, aunque de forma directa.

Todo empezó cuando los portugueses establecieron en Hirado su base de operaciones comerciales con los piratas. Matura Takanobu, el *daimyō* de Hirado, aceptó la llegada de misioneros jesuitas por su buena relación con los portugueses, pero en 1558 expulsó por cinco años a los religiosos por destruir imágenes de Buda y quemar libros en los templos.

En 1561 hubo una riña tumultuaria en Kagoshima en la que murieron 15 portugueses, por lo que los comerciantes eligieron Yokoseura (hoy Saikai) para establecerse, siendo bien recibidos por Omura Sumitada, el *daimyō* local, quien se convirtió al cristianismo en 1563; pero como era una religión impopular, sus vasallos se sublevaron y destruyeron el puerto. Los portugueses regresaron a Hirado y luego un incendio destruyó parte de sus mercancías, produciéndose acusaciones y rumores de sabotaje realizado por el *daimyō* Matura Takanubo.

Finalmente, en 1565, la carraca del capitán João Pereira y un galeón por escolta de Diogo de Meneses, capitán de Malacca, atracaron en el reconstruido puerto de Yokoseura para seguir hacia Hirado, pero los jesuitas le aconsejaron ir a un puerto controlado por el *daimyō* cristiano Omura en la bahía de Fukuda. Esto enfureció a Matura sintiéndose despreciado y convenció a los japoneses que habían ido en vano a Hirado a comerciar con los portugueses para que le prestaran sus barcos y atacar a los portugueses repartiéndose luego el botín por igual.

Matura se dirigió entonces a la bahía de Fukuda con 10 *seikubun* (buques de tamaño medio) y 60 *kobaya* (canoas) suyas con varios cientos de samuráis de su clan. El 18 de octubre la mayoría de los portugueses habían desembarcado y en la carraca sólo quedaban 80 hombres (menos de un tercio de la tripulación), con algunos negros esclavos y mercaderes chinos que iban de pasajeros. La flotilla japonesa atacó por sorpresa a la carraca y al galón, pero fue repelida y derrotada.

Esta victoria de João Pereira en este combate naval supuso la seguridad de los intereses comerciales de Portugal en la región.

Por último, tenemos la batalla de Manila de 1574. Legazpi conquistó Maynilad, enclave musulmán al sur de la isla de Luzón y dedicado al comercio tras siete años de diplomacia y un limitado uso de la fuerza. Allí fundó Manila (24-06-1571), sede del gobierno en Filipinas y de los dominios españoles en el Lejano Oriente. Pero en 1574 el pirata cantonés Lin Feng, más conocido como Limahon (Li Ma Hong), asoló Filipinas y junto a su lugarteniente japonés Sioco (o Shoko) intentaron conquistarla con una enorme fuerza invasora chino-japonesa formada por 62 barcos y 3.500 soldados.

Lin Fen atacó por sorpresa Manila causando importantes bajas en los defensores, entre los que estuvo el conquistador Martín de Goiti. Pero Guido de Lavezares, quien había sumido el mando de la capitanía general de Filipinas al morir Legazpi (20-08-1572), con sus escasas tropas en las que había algunos veteranos de los Tercios, unos refuerzos novohispanos de Juan de Salcedo y 300 guerreros de indígenas ilocanos aliados repelió el ataque invasor y puso en fuga a los piratas. Manila se salvó y aunque Lin Fen con sus fuerzas militares se fortificó en Pangasinan, en la isla de Ilocos, los españoles volvieron a derrotarle y huyó sin dejar rastro.

Inseguridad e indefensión de Filipinas

Carlos Font Gavira en *Piratas del Pacífico* (2012) asegura que en el siglo IV d.C. ya hubo ataques piratas japoneses en China y Corea, por mar y tierra; y que la primera referencia histórica documentada de piratería en el Extremo Oriente es de 1274, cuando el emperador mongol Kubilai Khan ordenó severas represalias contra los piratas japoneses que habían masacrado a agricultores y pescadores indefensos de la costa china de Shantung (hoy Shandong). Brett L. Walker en *A Concise History of Japan* (2015) también reseña que el gobierno japonés ahorcó en 1227 a casi un centenar de piratas japoneses por saquear la costa sur de Corea y hacer peligrar el comercio. Sin embargo, fue en la primera mitad del siglo XVI cuando se produjo una eclosión de la piratería en el Lejano Oriente y en Filipinas coincidió con la presencia española.

Aunque la piratería del sudeste asiático se inició y desarrolló en las islas meridionales del mar de la China, los piratas japoneses del norte de Kyushu se extendieron a las islas Goto o las continentales Tsushima e Iki desde el norte del Japón para invadir hasta el estrecho de Malaca en Malasia. Luego la piratería se desplazó de Japón a zonas chinas, como Hainán y la actual Taiwán, a la sureña Okinawa y a Corea.

Desde muy antiguo a los piratas se les llamó *wōkòu*. Elizabeth Manzo Carreño en *Tercios y samuráis. La batalla de los peces-lagarto* explica (2019, pp. 78-83) que *wōkòu* significa «los del país Wa'» y que *Wa'* en chino clásico significa «Japón»; por tanto, viene a ser «japoneses». Pero añade que hay autores que por confusión lo han traducido como «bandidos enanos», dado que *wa* también significa algo pequeño.

Los primeros asentamientos de *wōkòu* japoneses en Filipinas datan de inicios de la Dinastía Ming (1368-1644) en China. A finales del período *Sengoku jidai* o de los Estados en guerra (1467-1478), Japón cayó en la anarquía, quedó arrasado por las guerras civiles y no conocerá la paz y el orden hasta 1615.

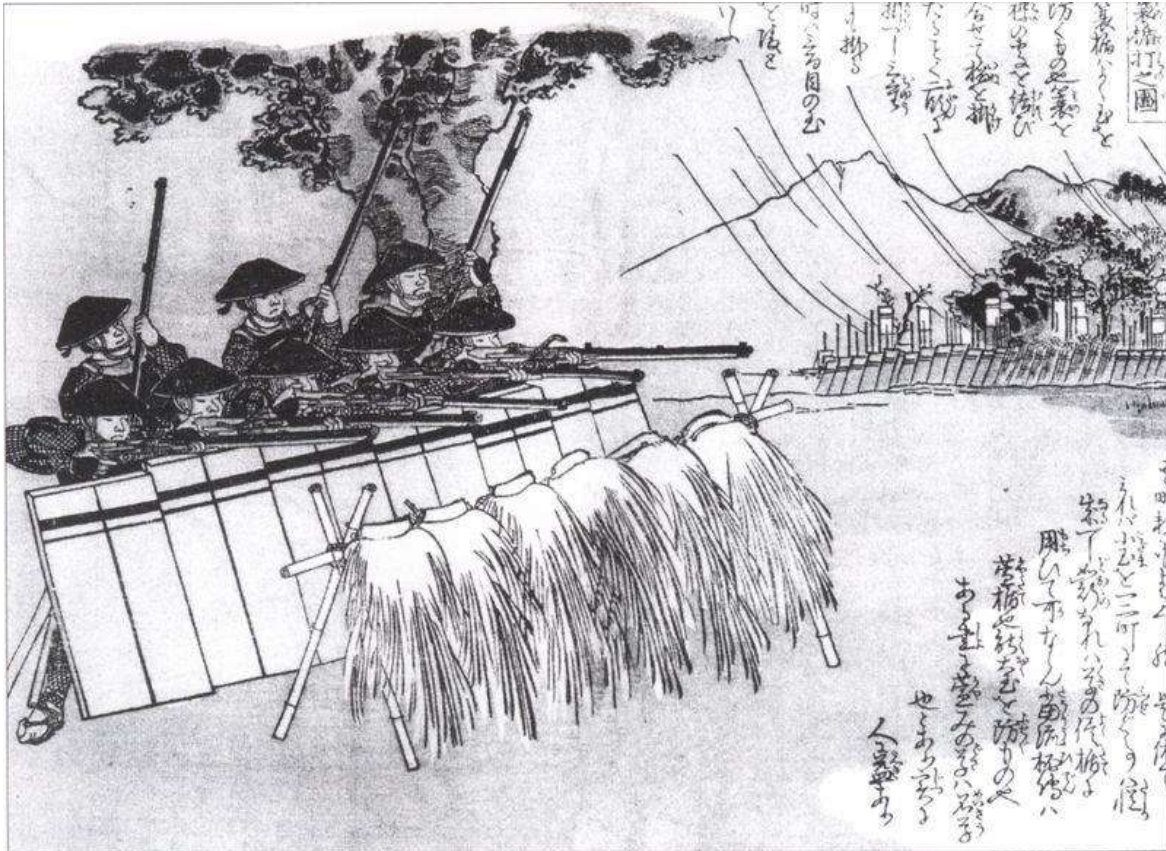
El *rōnin* era el samurái sin dueño feudal por no tener *daimyō* ni *shōgun*; y el *ashigaru*



Rōnin blandiendo su katana. Dibujo de 1869

era el soldado miliciano raso o samurái sin nobleza. En una casta militar entonces sin empleo, cualquier *rōnin* o *ashigaru* desertor, exiliado o no vasallo de nadie, deambulaba como mendigo y solía terminar uniéndose a las bandas de piratas o *wōkòu* que controlaban las costas del mar de la China, imponían tributos en oro, robaban ganados porcinos, aves de corral y otros alimentos, y a los indefensos nativos que no habían logrado huir y esconderse en la selva los capturaban y vendían como esclavos en cualquier mercado de esclavos de la costa occidental del Asia meridional. Nadie podía enfrentarse a los *wōkòu*, impregnados de salitre marino y la piel tiznada por el sol, que vivían embarcados en sus juncos y sampanes.

Salvo los *rōnin* que se armaban como samuráis, los *wōkòu* estaban pobremente equipados, pero suponían una seria amenaza por su gran número y fiereza en combate. En cuanto a sus barcos, todos eran juncos y sampanes que resultaban inapropiados para largas singladuras, y aunque fueran numerosos no suponían peligro alguno para cualquier flotilla europea de media docena de barcos bien organizada y artillada.



Ashigaru disparando sus tanegashi en una práctica de tiro nocturno, con sogas para mantener la puntería adecuada.

Hacia 1570 la guarnición de Filipinas no tenía más de 500 soldados españoles, y aunque contaba con el apoyo de indígenas tagalos, éstos no eran de fiar para las autoridades. Con tan escasa guarnición las costas de Luzón, al norte el archipiélago, quedaron indefensas ante los continuos ataques de los piratas, ya que las islas españolas tenían fama en Japón de ser muy ricas en oro como anota Emilio Sola en *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614* (1999, p. 24).

El capitán Juan Pacheco de Maldonado, que había sido compañero de Legazpi en la conquista de Filipinas, escribió en 1575 que los japoneses iban anualmente a sus tres principales destinos de Luzón, que eran Cagayán, Pangasinán (concretamente en Lingayen) y Manila, para intercambiar plata por oro; por tanto, cuando aún los límites entre piratería y comercio no estaban muy claros, comportándose los japoneses en Filipinas unas veces como mercaderes y otras como piratas. Pero como apuntan Miguel del Rey Vicente y Carlos Canales Torres en su libro *En tierra extraña: Expediciones militares españolas* (2012, p. 184), poco después la situación cambió en Japón y por tanto en Filipinas al ser desde entonces muy predecibles sus ataques durante el año y con una tregua en época de tifones, que era cuando asolaban en otras latitudes.

En 1580, el caudillo pirata japonés Tay Fusa se dirigió con sus *wōkōu* a Cagayán, en la isla de Luzón, y obligó a los nativos a prestarle sumisión, fidelidad y tributos. En Cagayán creó una colonia pirata como base de sus operaciones de saqueo sobre las poblaciones costeras de Luzón. Pero además en verano de 1582 logró disponer allí de una numerosa flota de juncos y sampanes con la que dominó la zona y amenazó no sólo Luzón sino también otras de Filipinas.

Miguel del Rey y Carlos Canales (2012, p. 185) explican que Tai Fusa o Taifuzu no era en realidad el nombre del caudillo pirata, sino una transliteración de «Taifusama», al referirse la palabra *taifu* (dàfu en chino) a los comandantes o señores feudales. Vencerle fue un asunto de extrema gravedad para el mantenimiento de la soberanía española en Filipinas.

Así lo entendió Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, gobernador y capitán general de Filipinas, quien escribió (16 de junio de 1582) a S.M. Felipe II para informarle sobre los continuos ataques de los piratas en la isla de Luzón, cómo imponían tributos a los pueblos indígenas y la apremiante necesidad de combatirlos y expulsarlos.

Antecedentes de Juan Pablo de Carrión



*Ataque de los piratas japoneses.
Pintura del siglo XVI.*

entre los que estaban el piloto Carrión y Guido de Lavezares, contador de la expedición.

Carrión sirvió como tesorero de Juan Martínez Silíceo, arzobispo de Toledo, y en 1559 se casó con María Salcedo y Sotomayor. Pero pese a su alta posición por matrimonio, su espíritu aventurero le hizo abandonar a su esposa y marchar a Nueva España, donde el virrey Luis de Velasco, paisano suyo de Carrión de los Condes, le concedió una comisión en el astillero de Puerto de La Navidad (hoy Barra de Navidad, en Jalisco), en el litoral pacífico.

En Puerto de La Navidad Carrión colaboró estrechamente con el fraile agustino Andrés de Urdaneta, también marino, en la preparación de una expedición de tornaviaje de Filipinas a Nueva España para abrir el comercio transpacífico. Por desavenencias con Urdaneta no embarcó en la expedición, que zarpó del Puerto de La Navidad (21 de noviembre de 1564) al mando de Legazpi y estuvo formada por la galera *Capitana*, donde fueron Legazpi y Urdaneta, los galeones *San Pablo* y *San Pedro* y las gabarras *San Juan* y *San Lucas*. Tras dos meses de navegación por una ruta conocida y con vientos alisios a favor, la expedición llegó a Filipinas. Luego permaneció cuatro meses en reparación de los barcos y en espera del tiempo favorable hasta que partió de regreso (1 de junio de 1565) por el oeste desde San Miguel, en Filipinas, en búsqueda de una corriente favorable que la llevara a América sin pasar por las aguas portuguesas de las Molucas, India y África. Puso rumbo nordeste aprovechando el monzón del suroeste, ascendió hasta el paralelo 40 y donde halló la corriente Kuro Siwo que la llevó por el Pacífico hasta Cabo Mendocino (lo bautizó así Urdaneta en honor al virrey Antonio de Mendoza), en California. Desde allí costó rumbo sur hasta Acapulco (8 de octubre de 1565), en Nueva España. Una travesía de 7.644 millas náuticas (14.157 km) en 130 días, a una media de 59 millas náuticas (109 km) diarias.

Si Urdaneta como marino descubrió el tornaviaje y con su gesta realizó una de las mayores hazañas de la época, Carrión quedó fuera y parecía un fracasado. Marchó a Colima (hoy en Jalisco), donde se casó en 1566 con Leonor Suárez de Figueroa, por lo que fue acusado de bigamia y de judaizante, siendo sus bienes embargados. Tuvo entonces que regresar a España para defenderse de tales acusaciones.

Como Felipe II pretendía extender sus dominios por la costa del Pacífico hasta Alaska, Carrión le rogó permiso en 1573 para buscar un paso entre China y Nueva España, y el nombramiento de «Almirante de la Mar del Sur y del Mar de la China» en caso de hallarlo. Alegó que algunos cosmógrafos aseguraban su existencia, pero desconocemos el resultado. Sólo sabemos que en 1577 partió a Filipinas como oficial de la Armada y participó en combates contra indígenas filipinos contrarios a la Corona. Luego, en 1582 recibió la orden de organizar y dirigir una expedición militar contra la piratería al norte, en Luzón.